

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIII

San José, Costa Rica 1931 Sábado 5 de Setiembre

Núm. 9

Año XIII. No. 553

SUMARIO

Santiago Rusiñol	César E. Arroyo	Goethe, genial burgués	Benjamín Iarnés
La carretera interoceánica, órgano de la expansión comercial imperialista yanqui	Juan del Camino	Entrevista con Papini	M. R. Tenreiro
Aburridos de Bizancio hicimos fuga a la Alejandría del 236 A. D.	Persiles	Visita a Giovanni Papini	Guillermo Jiménez
Flores líricas de los jardines de Rusiñol	Varios autores	Guillermo Valencia juzga al artista austriaco Max v. Loewenthal	Guillermo Valencia
¿Qué horas es?	María del Refugio González de Infante	Siga vigilante nuestro Juan Santamaría	Alejandro Alvarado Quirós
Esfuerzos ignorados		Bajo el signo del laicismo	Eugenio Montes

Santiago Rusiñol

— Envío del autor —

Cuando Cataluña, madre y hermana de *La Bien Plantada*, abría sus claros ojos a la luz de la República, cerraba dulcemente los suyos a la luz de la vida, el mayor artista catalán del siglo xx. Santiago Rusiñol, el poeta de la paleta y el pintor de la pluma ha abandonado para siempre los jardines de España, en busca de los jardines absolutos de la muerte.

En el arte universal acaba de hacerse una gran sombra con la desaparición del mago del paisaje mediterráneo, del poeta de la sensibilidad hiperestesiada, del dramaturgo de aliento vital.

Lo conocí dentro de su propio marco, en una tarde de otoño, lejana ya. Sabíamos que pintaba en Aranjuez, y allá fuimos a buscarle, llevando una carta de su primo José María Prats, que a la sazón vivía en Quito y que aquí se quedó para toda la eternidad. En los cortos jardines del Rey Carlos IV encontró el cronista a ese divino robador de jardines, en momentos en que trasladaba a su lienzo toda la gracia señorial que elegancia el mágico recinto. Rusiñol estaba entonces en plena madurez y en el cenit de su genio. Ninguna cabeza de artista mejor plantada sobre hombros esbeltos que la de ese maravilloso catalán. Perfil latino, soñador, con ojos inundados de azul; melena absalónica, como para quedar presa en los boscajes; barba florida como una gentil mata mediterránea, nariz olfateante de brisas, boca de labios finos e irónicos, cuerpo cenceño, y manos creadoras. Estaba embebido en su lienzo que emergía de la labor perfecta, como



Santiago Rusiñol

una visión vivaz, cuando le sorprendió el cronista. Suspendió su labor y manifestó verdadera alegría al recibir la carta y noticias de su primo. El resto de la tarde pasamos juntos. Él siguió trabajando hasta que la luz, como una mujer radiante y tornadiza, nos abandonó. Luego recogió sus bártulos y nos dirigimos a la fonda del pueblo, donde él se alojaba. En el mesón aquel y ante un yantar de castizo abolengo, él nos contó su vida florecida de amables y pintorescos episodios, entre los cuales se en-

cuentra aquel de la Clínica parisina, a la que en su juventud torturada fué a dar el artista, que había buscado el beleño de todos los venenos y el veneno de todos los beleños. *Convaleciente de exquisitos males* se hallaba ya, cuando hizo amistad con otro convaleciente cuyo nombre ignoraba. Un día éste le dijo: "*Me inspiráis una inmensa simpatía porque os parecéis extraordinariamente a una persona a quien adoro*". "*Sí, a Alfonso Daudet*", contestó Rusiñol. Efectivamente, el parecido de los dos grandes artistas, era una realidad. El joven amigo de Rusiñol resultó ser León Daudet, hoy el más fuerte prosador de Francia y una de las más famosas figuras europeas.

Santiago Rusiñol y Prats fué hijo de Barcelona, en donde había nacido el 25 de Febrero de 1861. La ciudad reina del Mediterráneo, sobre la cual se ha hecho caer una estúpida leyenda de mercantilismo, es fina y sensitiva como la urbe más ilustre y refinada. Todas las excelencias mediterráneas de gracia, claridad, sonrisa, armonía y azul florecen en la ciudad maravillosa, que recibe de lleno los besos del sol de oriente y se abre ante el Mediterráneo como una enorme concha colmada de plenitudes. Flor y airón de la ciudad artística ha sido el gran poeta de la palabra y del color, que acaba de entrar con paso sereno en la inmortalidad.

Vástago de una familia de activos industriales, Rusiñol comenzó a trabajar en el escritorio de su abuelo, fabricante de teji-